

ELLIOTT, J. H. y NEGREDO, F. (eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Correspondencia con el Cardenal Infante don Fernando (1635-1641)*, Madrid: CEEH, Marcial Pons, 2021. ISBN: 978-84-15963-12-7.

DOI: 10.24197/erhbm.9.2022.129-132.

La presente edición de la correspondencia del Conde Duque de Olivares con el Cardinal Infante don Fernando (1635-1641) que nos ofrecen John H. Elliott y Fernando Negredo del Cerro no puede sino entusiasmar a los especialistas del período. En efecto, este proyecto – acertadamente ideado a finales de los años 1970 por el hispanista británico, pero realmente iniciado en 2009 en colaboración con el historiador español– tardó varias décadas en ver la luz, lo cual no sorprenderá al lector cuando tenga entre sus manos esta magistral obra de 977 páginas y se entere de su génesis (pp. 23-25).

Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Correspondencia con el Cardenal Infante don Fernando (1635-1641) constituye el segundo volumen de un impresionante corpus documental dedicado a la labor de gobierno de don Gaspar de Guzmán. Así, el libro recién publicado viene a completar un primer estudio dedicado a la política interior del valido de Felipe IV¹, centrándose, esta vez, en su dimensión internacional. Junto a los editores, la colaboración de dos especialistas, Manuel Amador González Fuertes y Alicia Esteban Estríngana, refuerza el carácter impecable de esta magnífica edición de la correspondencia epistolar de los más relevantes ministros del “Rey Planeta” de aquel período. La primera parte de esta obra se compone de cuatro rigurosos ensayos de la mano de los susodichos autores. Estos sirven de perfecta introducción, facilitándole al lector un amplio contexto necesario para entender detalladamente las

¹ ELLIOTT, J. H., DE LA PEÑA, J. F., NEGREDO, F. (eds.), *Memoriales y cartas del conde-duque de Olivares, vol. I: Política interior: 1621 a 1645*, tomos 1 y 2, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons Historia, 2013. Primero fue publicado en dos tomos por John H. Elliott y José F. de la Peña entre 1978 y 1980 y luego fue reeditado en un solo volumen en 2013 por John H. Elliott y Fernando Negredo.

164 cartas que componen el epistolario transcrito en la segunda parte del libro.

Con “El Conde Duque y el Cardenal Infante” (pp. 27-40) John H. Elliott ofrece una presentación sintética de las grandes etapas en las que se fundó gradualmente la confianza –aunque nunca fue absoluta por parte del valido– que se estableció entre los dos hombres. De conflictiva, su relación pasó a ser consensual, ya que ambos antepusieron la defensa de los intereses de la Monarquía hispánica a sus pasiones, viviendo también con la aguda conciencia de que dependían plena y totalmente el uno del otro.

En un estudio titulado “La correspondencia de ‘mano propia’ entre el Cardenal Infante y el Conde Duque” (pp. 41-66), Manuel Amador González Fuertes presenta los problemas que surgieron a la hora de transcribir y editar los textos. Así, a pesar de haber investigado en numerosos fondos², no se encontró la correspondencia original escrita de puño y letra por los protagonistas. Los documentos transcritos (98 cartas del Cardenal Infante y 66 del Conde Duque, escritas entre abril de 1635 y julio de 1641) son copias que hubieron de ser metódicamente cotejadas.

El propósito del tercer ensayo –propuesto por Fernando Negrodo– es legible en su título: “La política centroeuropea de la Monarquía hispánica (1635-1641): un contexto para la correspondencia” (pp. 67-129). Y es que, ciertamente, las cartas transcritas resultarían difíciles de comprender sin esta contextualización previa. Especialmente cuando cronológicamente se sitúan en una época tan confusa como la guerra de los Treinta Años. Pues, para entender las decisiones tomadas por Madrid en aquel conflicto, y que fueron ejecutadas por el Cardenal Infante en Flandes, es necesario examinarlas desde una perspectiva europea. En efecto, la política internacional de Felipe IV se fundaba en la cooperación dinástica entre Madrid y Viena. El autor demuestra en qué medida esta estrategia era el resultado de una dependencia estructural casi total de España para con el Imperio y cuán incompatibles eran los intereses de ambas cortes. De esta manera, los siete años en que el infante gobernó los Países Bajos no son más que la crónica de un desencuentro dinástico.

El cuarto artículo –de Alicia Esteban Estríngana y titulado “Olivares y el Cardenal Infante en el gobierno de Flandes: el desafío franco-holandés a la conservación de las provincias entre 1635 y 1641” (pp. 131-242)– está

² Solo con consultar la lista de abreviaturas de archivos y bibliotecas el lector puede apreciar el considerable trabajo de indagación internacional que fue llevado a cabo por los autores.

dedicado a la cuidadísima reconstrucción cronológica de los movimientos militares que tuvieron lugar durante las campañas llevadas a cabo por el Cardenal Infante. Aquí aparece particularmente manifiesto el desfase –que tantas veces se menciona en las cartas– entre las previsiones estratégicas ideadas por Olivares desde Madrid y la realidad de la guerra, especialmente en términos logísticos, que se imponía al Cardenal Infante.

Los cuatro ensayos dan paso a la correspondencia “de mano propia” de los dos hombres (pp. 271-951). Si bien dominan en ella las cuestiones relativas a la temática militar, como la necesidad constante en dinero y hombres, también encontramos numerosos detalles de la vida íntima del Conde Duque y, sobre todo, de don Fernando. Esto permite al lector aproximarse a la fascinante personalidad del Infante, de la que aún se conoce poco, a pesar de haberse beneficiado de una mayor atención historiográfica que su hermano, el infante Carlos³. Con ello, descubrimos a un hombre mucho menos soberbio que el que salió de Madrid en 1632⁴, totalmente rendido a la voluntad del rey, que da cuenta –entre otras muchas cosas– de sus amoríos y habla con devoción de su sobrino. Por su parte, Olivares le profesa mucho respeto al Cardenal Infante, asumiendo la necesidad vital que la Monarquía tenía de que estuviera en Flandes. Sin embargo, su tono sigue igual de seductor que siempre con los infantes –algo artificial–, tratando de atenuar la paradoja que hace de él –el hombre de menor dignidad social– el de más poder. Y es que, en esta correspondencia, se hace obvia la teoría organicista del Estado mediante la cual se reparte el poder entre los individuos: al infante, brazo del rey, toca ejecutar las órdenes del valido, portavoz del monarca.

³ Intentamos devolverle algo de protagonismo en el trabajo de tesis que estamos llevando a cabo bajo la dirección de Alexandra Merle: «Fils de roi, frère de roi, jamais roi ? Le frère du roi dans la réflexion politique espagnole: le cas des infants Charles et Ferdinand de Habsbourg (1607-1634)».

⁴ Estas cartas aquí editadas no son las únicas intercambiadas entre el Cardenal Infante y el Conde Duque. Después de la etapa madrileña (1609-1632) –que resulta más difícil de estudiar por convivir el infante con Felipe IV y no tener ningún motivo fuera del diplomático para redactar cartas–, y antes de la etapa de Bruselas (1635-1641), existen las etapas de Cataluña (1632-1633), de Milán (1633-1634) y la etapa itinerante (1634), durante las que don Fernando escribe a Olivares. Esta división la propone Q. Aldea Vaquero en su *España y Europa en el siglo XVII: correspondencia de Saavedra Fajardo, Tomo 3, vol. 1, El Cardenal Infante en el imposible camino de Flandes, 1633-1634*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Real Academia de la Historia, 2008, p. 5. En esta edición de la correspondencia de Saavedra Fajardo pueden leerse algunas cartas del infante y del valido.

Las anotaciones del epistolario son tan exhaustivas que bien podrían formar conjuntamente un diccionario biográfico de los protagonistas de la guerra de los Treinta Años y de sus redes. En efecto, cada personaje o acontecimiento histórico nuevamente mencionado es objeto de una explicación, muchas veces inédita, en nota a pie de página. Cuando vuelven a mencionarse, una nota remite a las referencias anteriores por lo que, a pesar de su amplitud, la correspondencia es muy fácil de manejar.

Con la publicación de este volumen, los editores cumplieron brillantemente con su objetivo de “ofrecer a la comunidad investigadora una herramienta útil y novedosa”⁵. Por lo que no podemos sino concluir que se trata de una obra imprescindible para todos aquellos interesados en la Monarquía de Felipe IV y en la guerra de los Treinta Años.

Marion Duchesne.
Université de Caen Normandie.
c.e.: marion.duchesne@hotmail.fr.

⁵ ELLIOTT, J. H., DE LA PEÑA, J. F., NEGREDO, F. (eds.), *Memoriales y cartas...*, *op. cit.*, p. 24.